

tenían de la mano de Dios, y para ofrecérselas antes de recogerlos; llamábase esta fiesta *Pentecostes*, porque se celebraba cincuenta días después de la de la Pascua, y la tercera, celebrada al tiempo de la cosecha para dar gracias á Dios, se llamaba la *fiesta de los Tabernáculos*, porque para celebrarla se ponía el pueblo en el campo bajo de tiendas, en memoria del largo viaje de sus padres por el desierto.

Los sacrificios particulares eran todos de purificaciones de las impurezas legales, (es decir marcadas por la ley) ó para obtener el perdón de algunas faltas; los había también prescritos por las faltas involuntarias, y cometidas sin intención. Se hacían por último otros para ofrecerse á Dios, pedirle gracias, ó para manifestar el reconocimiento de las recibidas.

Los holocaustos eran una especie de sacrificios, donde lo que se ofrecía debía consumirlo todo el fuego sin conservar parte alguna. En los otros sacrificios se reservaba una parte para los sacerdotes, ó para los que los mandaban ofrecer.

Había ceremonias comunes á todos los sacrificios, y particulares para cada especie.

A imitación del sacrificio de la Pascua, es de-

cir del *paso*¹ y del *viaje* cuando los Paganos emprendían y comenzaban un viaje, hacían un sacrificio que llamaban *propter viam*, por el *viaje*²; y así como estaba ordenado para el de Pascua que si no se comía todo el cordero inmolido, se quemase lo demás³; también, según los mismos términos, la regla de los sacrificios del viaje entre los Paganos, era quemar todo lo demás que restaba de los sacrificios⁴.

En la fiesta de las primicias de los frutos antes de la cosecha, se ofrecían y llevaban al templo primicias de todos los frutos⁵. Adviértase sobre esto Diodoro Sículo⁶, que los Egipcios ofrecían á la Diosa de la tierra que llamaban Isis, las primicias de sus cosechas en espigas, y en las fiestas de Baco celebradas en Atenas, todo el aparato del sacrificio, (según Aristofanes) una

¹ *A Phase*, es decir, del paso.

² *Propter viam facere*. Sacrificar por un viaje.

³ *Si quid residuum fuerit, igne comburetis*. Exod., cap. 11, v. 10.

⁴ *In sacrificio propter viam, mos erat ut si quid ex epulis superfuisset igne combureretur*. MACROB., *Saturnales* II, cap. 2, y TURRUEBUS, lib. IX, cap. 4.

⁵ Exod., cap. 23, v. 16 y 19.

⁶ *Biblioteca*, parte I, lib. 1.

doncella llevaba en un canastillo las primicias de los frutos con algunas tortas como lo advierte el Scoliaſto de Ariſtoſanes en eſte lugar¹.

La tercera feſta celebrada deſpues de la coſecha de todos los frutos, era la de los Tabernáculos ó de las Tiendas. En los ſiete días que duraba, el pueblo moraba para celebrarla debajo de tiendas ó de ramas de árboles, en memoria del tiempo que ſus padres habian eſtado en el deſierto ſin caſa y en tiendas, donde ſe habian alimentado milagrosamente con una carne enviada del cielo. Eſtaba designada eſta feſta en el Exodo, ordenada y diſpuesta en el Levítico², para dar gracias á Dios por la recolección de frutos. Joſeſo³ advierte que los Griegos llamaban á eſta feſta *Scenopegia*.

Era en griego lo que era entre los Hebreos, la feſta de las Tiendas. La primera parte de eſta palabra ſignifica *Tienda* ó lugar para ponerse á la ſombra, y la ſegunda parte quiere decir *clavar* ó *ſijar* en la tierra. Plutarco⁴ habla de eſta

¹ Escena I del acto II de los *Acarñanios*.

² Exod., cap. 25, v. 16; Levitic., cap. 25, v. 51, 59, 42 y 45.

³ *Historia de los Judíos*, lib. IV, cap. 8.

⁴ *Sympos*, lib. IV, problem. 5.

ſolemnidad, durante la cual, dice, los Griegos vivian en deſcanso bajo de tiendas en tiempo de vendimias, y ponian mesas cubiertas con todo género de frutos. No ahorra el trabajo de hacer la comparacion con la miſma ſolemnidad de los Judíos, porque no puede menos de notarse la semejanza, en cuanto al tiempo y al modo de celebrarlas.

Ateneo¹ cuenta que los Lacedemonios celebraban tambien eſta feſta bajo de tiendas ó ramas de árboles que levantaban de intento; y Casaubon, en las notas ſobre eſtos lugares de Ateneo obſerva, como Plutarco, que era ſemejante eſta feſta á la de los Judíos, llamada de *las Tiendas*. Ovidio² describe una feſta ſemejante. « Una parte, dice ſe queda en medio del campo á deſcubierto, algunos ſe mantienen bajo unas tiendas, y otros bajo las enramadas ».

Los Paganos habian imitado tambien los ſacrificios expiatorios, y diſtinguian los que eſtaban obligados á ofrecer por crímenes cometidos

¹ *Deinnoſoph.*, lib. V, cap. 6.

² *Sub Jove pars durat, pauci tentoria ponunt;
Sunt quibus e ramis frondea facta caſa eſt.*

OVID., *Faſtos*, lib. III.

por ignorancia y sin designio. Tenemos ejemplos de ello en los que Jason ofreció á la madre de los Dioses despues de la muerte de Cizico, rey de los Doliones, á quienes Apolonio de Rodas¹ hace morir por mano de Jason en un combate nocturno que se dieron sin reconocerse, para tener ocasion de hacer expiar á Jason esta muerte involuntaria y purificarle de ella por sacrificios. Tambien en Heródot², Adrasto, príncipe Frijo, habiendo muerto sin intencion y por accidente á uno de sus hermanos, y habiendo sido echado de su pais, va á la corte de Creso, rey de los Lidios, para purificarse de aquella muerte involuntaria. Se ven otros ejemplos tomados del original sagrado, que habia hecho distincion de los sacrificios, mandados para la expiacion de estas faltas de ignorancia.

Las ceremonias y todas las especies de sacrificios, segun las diferentes ocasiones, referidas por Dionisio de Halicarnasio³, tales como las practicaban los Romanos, quien es, dice, las habian aprendido de los Griegos, como lo ha

¹ En el poema de los *Argonautas*, lib. I y sig.

² HERODOTO, lib. II.

³ *Antigüedades*, lib. VII, hácia el fin.

notado, y que ha encontrado por la mayor parte en varios pasages de Homero¹, son uniformes con las de los Judios mandadas por Moises y arregladas, segun su antigua costumbre, en el libro del Levítico. Sucede lo mismo con las purificaciones y lustraciones de los sacerdotes y de aquellos que ofrecian ó mandaban los sacrificios.

La ley de los Holocaustos en el Levítico, ha sido la regla de los mismos sacrificios entre los Paganos: la víctima toda debia consumirse por el fuego, sin que se reservase nada de ella. Pero sin detenerse en las otras semejanzas de esta especie, examinemos lo que hay de mas extraño en las ceremonias, y en el uso de los sacrificios y del culto divino. La conformidad de las copias con el original establecerá de un modo todavia mas convincente que se han tomado del divino modelo y de los usos de la religion de los Judios.

Segun la ley de este pueblo², los sacerdotes debian mantener ante el altar un fuego perpetuo. Así tambien los sacerdotes de Delfos esta-

¹ *Iliada*, lib. I y II.

² Levítico, cap. 16, v. 12 y 15.

ban obligados á conservar un fuego perpetuo en este templo (Plutarco ¹ nos lo hace saber); y las Vestales tenían el mismo empleo en Roma, como se ve en Virgilio ² y en todos los historiadores. Los sacerdotes del verdadero Dios no debían acercarse al lugar donde había un ataúd, ni tocar el cuerpo de un hombre muerto ³; ó, si lo habían hecho, debían purificarse. Luego estaba prohibido á los sacerdotes de los ídolos mirar un cadáver ⁴; y si esto les hubiese sucedido, debían purificarse antes de volver á ejercer sus funciones.

El sacerdote no podía revestirse de sus adornos sacerdotales, ni tocar las cosas santas, sino después de haberse lavado ⁵. Así también los paganos no ofrecían sacrificios sino después de haberse lavado. « No puedo sacrificar ni tocar con

¹ Al principio del Tratado, sobre la palabra *ei*.

² *Aeternumque adytis effert penetralibus ignem...*
Eneida, lib. II.

Centum aras posuit vigilisque sacraverat ignem.
Eneida, lib. IV.

³ Exodo, cap. 23, y Levítico, cap. 21, v. 2 y 11.

⁴ FENESTELLA. *De Flamine Diali*; LUCIANO, *De la Diosa de Siria*.

⁵ *Cum totus fuerit, induetur.* Levítico, cap. 16, v. 4.

« las manos lo que es sagrado, sino después de haberme lavado con agua pura, » dice Eneas ¹; y Dido á su ama de cria: « Decid á mi hermana que venga para ofrecer un sacrificio, y que se disponga, lavándose al momento en agua del río ². » El príncipe Turno se dispone del mismo modo para hacer sus ofrendas á los dioses ³.

Entre los Hebreos, se empleaban las cenizas de una ternera consumida por el fuego del holocausto para purificar á los hombres, esparciendo estas cenizas sobre ellos ⁴. Este uso, le habían conservado los paganos; y en Roma, la Vestal más antigua, después de haber inmolidado terneras y haberlas hecho consumir en el fuego, purificaba el pueblo con la ceniza que sobre él esparcía ⁵.

¹ *Donec me flumine vivo ablueró.*
Eneida, lib. II.

² *Dic corpus properet fluviali spargere lymphá.*
Eneida, lib. IV.

³ Eneida, lib. IX.

⁴ *Cinis vitulæ aspersus inquinatos sanctificat ad purificationem carnis.* Epístola á los Hebreos, cap. 9, v. 13.

⁵ *Igné cremat vitulos, quæ nata maxima virgo est.*

Todos los de una misma tribu se reunian para hacer juntamente sacrificios solemnes, segun el uso marcado en los libros de los Reyes ¹. Asi tambien los de una misma familia en Roma hacian fiestas comunes para sacrificar á los dioses, que reconocian por sus protectores; lo que se indicaba por el nombre que habian dado á estos sacrificios ².

Está mandado por Moises ³ á nombre de Dios, que, si un marido sospecha que su muger le es infiel, puede obligarla para que se presente ante el sacerdote, quien, despues de un sacrificio, la mandará beber agua con imprecaciones, y si es culpable, recibirá inmediatamente un castigo manifesto. De allí se tomó lo que se lee en Diodoro (Lib. II), que, inmediato á un templo de Sicilia, dedicado á los dioses del pais, habia lagos de agua hirviendo, de la que se hacia beber á los acusados; despues se los hacia jurar

Luce patis populos purget ut ille cinis.

OVID., *Fastos*, lib. IV, v. 637.

¹ Reyes, lib. I, cap. 20, v. 6.

² *Proxima cognati dixerunt Caristia cari:
Et venit ad socios turba propinqua Deos.*
OVID., *Fastos*, lib. II.

³ Números, lib. V, v. 14 y sig., y JOSEFO, lib. III, cap. 10.

sobre la verdad del hecho de que se los acusaba, y si juraban en falso, el perjurio se castigaba subitamente por el Cielo. Aristóteles, en su *Tratado de las Cosas maravillosas*, y Macrobio, en las *Saturnales* (cap. 17), atestiguan este prodigio. Plinio (Lib. XXXI, cap. 2) refiere lo mismo de otras aguas semejantes cerca de un templo de Bitinia, y despues de estos, Alejandro de Alejandro ¹, en las *Curiosidades*.

De aquella prohibicion hecha al pontífice sobre descubrir la cabeza ², los sacrificadores paganos tenian tambien la cara cubierta, como Virgilio ³ lo nota de Heleno, que sacrificaba; por lo que se les habia dado el nombre de *Flamen*, á causa del velo que les cubria la cabeza ⁴, dice Fenestella, les estaba prohibido tener descubierta la cabeza, dice tambien Pomponio Leto ⁵. Co-

¹ ALEXANDER AB ALEXANDRO, *Genialium Dierum*, lib. V, cap. 10.

² *Pontifex caput suum non discooperiat.* Levítico, cap. 21, v. 10.

³ *Purpureo velare, comas adopertus amicta.* Eneid., lib. III.

⁴ *Dictus Flamen quod capite velato erat.* FENESTELLA, *De Sacerdot. Roman.*, cap. 3, *De Flaminibus Diab.*

⁵ *De Sacerdotiis*, cap. *De Flaminibus*.

mo en la ley de Moises ¹, los sacerdotes no podían casarse sino con vírgenes; lo mismo se mandaba á los sacerdotes paganos, que se casaran con mugeres solteras ².

La hija de un sacrificador, convencida de haber pecado contra su honor, era quemada viva entre los Judíos ³. En Roma, también, las vírgenes Vestales eran enterradas vivas por un delito semejante ⁴.

La prohibicion hecha á los sacerdotes paganos ⁵ de servirse de la harina mezclada con levadura se habia tomado de la prohibicion que tenían los sacerdotes y sacrificadores hebreos ⁶.

Dios, para experimentar y tranquilizar á Abraham ⁷, le hizo partir en dos partes una vaca, una cabra y un carnero, que debia sacrificar, le hizo separar las partes, poniéndolas cada

¹ Levítico, cap. 21.

² AULUS-GELIUS, lib. x, cap. 15; ALEXANDER AB ALEXANDEO, lib. vi, cap. 12.

³ Levítico, cap. 21, v. 9.

⁴ FENESTELLA, *De Vestalibus*.

⁵ AULUS-GELIUS, lib. xx, cap. 15.

⁶ Exodo, cap. 25; Levítico, cap. 2.

⁷ Genes., cap. 15.

una á su lado, le hizo pasar por entre ellas, y le dió á conocer en este estado lo que debia suceder á su posteridad. De allí solo pueden haber tomado los paganos griegos y romanos el partir en dos porciones iguales las victimas, y pasar por entre ellas.

Dictys de Creta ¹ representa á Agamenon que divide la ostia que debia inmolar, poniendo una frente de otra las partes separadas y que va por entre ellas; describe en seguida una ceremonia igual en un sacrificio, para confirmar por la religion un tratado en los gefes de los Griegos y de los Troyanos.

Aunque pasa por apócrifa la obra de este autor, este lugar, sin embargo, hace fe en cuanto á los usos de los paganos. Tito Livio y Plutarco atestiguan este mismo pasage ².

Dios hacia bajar algunas veces fuego del Cielo sobre las victimas que se le ofrecian, en ocasiones en que su sabiduria y poder juzgaban conveniente manifestarse, como se ve en el Levítico ³, en los Paralipómenos ⁴, que lo hizo en

¹ *Historia de la Guerra de Troya*, lib. II.

² PLUTARCO, *Questiones Romanas*, lib. XXXIX.

³ Levítico, cap. 9, v. 24.

⁴ Paralip., lib. I, cap. 21, v. 26, y lib. II, cap. 7, v. 1.

presencia del rey Acab, en el célebre desafío que el profeta Elias tuvo con los ciento y cincuenta sacerdotes de Baal¹. Los paganos no se descurdaron en copiar un lugar que les ha parecido tan maravilloso y que realmente lo era. Pausanias² cuenta que hay en dos ciudades de la Lidia dos templos, y en los altares cenizas de un color diferente de las ordinarias; y que habiendo entrado el sacerdote (á quien él llama mago), y habiendo puesto leña bien seca en el fogon, despues que se puso la tiara, invoca no sé qué Dios, recita ciertas palabras de encanto en lengua bárbara desconocida de los Griegos; despues de lo cual, se extiende por sí mismo el fuego, sin aplicarle otro fuego, lo cual, cree este historiador, como efecto de magia³.

La magia consistia regularmente en que todavia no estaban bien apagadas, ó que escondian fuego, lo cual les daba este color singular.

A esta superchería se habian reducido los sacerdotes para imitar el fuego milagroso descen-

¹ Reyes, lib. III, cap. 18, v. 58

² Eliacas, hácia el fin.

³ *Non tamen Magorum artis expers.* PAUSANIAS, Eliacas, hácia el fin.

dido del Cielo en los casos referidos por nuestros libros santos.

Solin¹ cuenta tambien que hay en la Sicilia una colina consagrada á Vulcano, donde, despues que los sacrificadores han preparado las hogueras y las victimas, si el dios aprueba el sacrificio, se enciende por sí sola la leña, sin aplicar fuego, abrasa la leña y consume la victima. Estas son aun imitaciones tomadas de las tradiciones de la Historia Santa².

Despues que Abraham hubo derrotado á los cuatro reyes, que llevaban prisionero á Loth, su sobrino, y librado de sus manos, dió á Melquisedec, sacerdote del Señor, la décima parte del botín que les habia tomado³. Este ejemplo habia pasado en uso entre los paganos. Despues de

¹ POLYHISTOR, cap. 11, *De Sicilia.*

² Esta semejanza se confirma por la reflexion que hace el mismo Horacio sobre una tradicion de esta especie, de que se burla, y mira como que no debe tener lugar sino entre las tradiciones de los Judíos.

*Gnatia dedit risusque jocosque
Dum flammá sine Thura liquescere limine sacro.
Persuadere cupit. Credat Judæus apella.*
HORAT., *Satir.*, lib. I.

³ Genes., cap. 14.

las grandes victorias ganadas por los Atenieses á los Persas, al mando del general Cimón, los Atenieses ofrecieron y consagraron á sus dioses la décima parte de los despojos ¹ hechos á sus enemigos. Se halla practicado lo mismo en muchos lugares por los Romanos.

Pero, por abreviar este detalle, he aquí algunos ejemplos de estas imitaciones, tan singulares y tambien marcadas, que no se puede desconocer el original copiado por la fábula.

Estaba expresamente prohibido á los sacerdotes, en la ley de Dios, subir al altar por muchos escalones ², por temor de descubrir alguna desnudez; sobre lo cual se han fatigado los intérpretes para saber como subian al altar. Unos han creído que era por tres escalones, otros que era por escalones cubiertos por debajo y por los costados, que se llamaban escalones griegos, *scalas græcas*, y otros, finalmente, dicen se subía al altar por una especie de declive suave sin escalon alguno; y esta es la explicacion que da Josefo en la *Historia de los Judios* (lib. iv, cap. 8),

¹ DIODORO SICULO, lib. xi.

² *Non ascendes per gradus ad altare meum, ne reueletur turpitudó tua.* Exod., cap. 20, v. 6.

donde refiere la ley en estos mismos términos.

Se prohibió igualmente á los sacerdotes y sacerdotisas de los falsos dioses tener altares de mas altura que la de tres escalones, y estas sacerdotizas jamas debian subir á ellos por mayor número de escalones ¹, como lo notan los comentadores de Aulo-Gelio, en el capítulo 15, segun Servio, sobre el verso 645 del libro vi de la *Encida* ².

Todo el mundo sabe lo del macho cabrio emisario, que el sacerdote de los Hebreos presentaba delante del altar ³; despues de haber puesto las manos sobre la cabeza de este macho, hacia al Señor una confesion de todos los pecados del pueblo, con los que cargaba su cabeza, añadiendo mil imprecaciones, entregándole despues á un hombre, que le llevaba al desierto para llevar á él todas las iniquidades del pueblo, y ser abandonado. Segun este original, los Egipcios llevaban ante el altar un animal que querian sa-

¹ AULUS-GELIUS, lib. x, cap. 15, donde reúne una cantidad de leyes, ceremonias y sacrificios de los Romanos.

² *Longá cum veste sacerdos.*

³ Levítico, cap. 16, v. 8, 20, 21 y 22.

crificar, y habiendo invocado á sus dioses, cargaban la cabeza de la víctima de imprecaciones y execraciones por los crímenes del pueblo; y pedían al Cielo que todos los males que merecía este pueblo recayesen y descargasen sobre esta cabeza; despues de lo cual abandonaban y entregaban el animal á un hombre, que lo llevaba al mercado para venderle á comerciantes griegos y extrangeros; ó si no hallaban comprador, le tiraban al rio; esto es lo que cuenta Heródoto ¹. ¿Puede dudarse de que sea esta la copia de lo que hemos visto en el Levítico?

La ley de Moises ², por la que las viudas que quedaban sin hijos podían obligar al hermano de su difunto marido á casarse con ellas, para tener hijos que tuvieran el nombre de sus hermanos mayores, era una ley muy singular, y que no podía tener razon sino para con los Hebreos, entre quienes la esterilidad era un oprobio, porque todos esperaban ver nacer al Mesías de su posteridad; lo que la ley hacia extensivo á los parientes mas próximos, y les impuso la obligacion de

¹ Lib. II, n. 40.

² Deuteronom., cap. 15, v. 3 y sig.

casarse con la viuda de su pariente muerto sin hijos, ó renunciar á su sucesion, como se ve en la historia de Ruth ¹.

Hay bastante apariencia de que Solon, quien moró bastante tiempo entre los Egipcios para instruirse en sus leyes, como nos lo enseña Diodoro Sículo ², habia tomado una de las leyes que él hizo (segun el mismo Diodoro) de las tradiciones egipcias, que habia conservado algo de la sustancia, pero no de la razon y espíritu de la ley de los Hebreos. Esta ley de Solon dice que una doncella sin padres y sin bienes podía obligar á su pariente mas cercano á que se casara con ella ó á dotarla; y luego por una nueva ley se restringió la libertad de la dotada, y el pariente fué absolutamente obligado á casarse con su parienta huérfana y pobre.

Nuestros santos libros están llenos de protestas que Dios hizo, de que le son desagradables los sacrificios, que los desecha, que los detesta, si no se ofrecen con recto y puro corazon, pues que solo el de este es el que le agrada, y hace

¹ Ruth, cap. últim.

² Biblioteca, lib. I.

aceptar los demas; por eso condenó los de Cain, y recibió con agrado los de Abel. Esto es lo que los paganos, á pesar de su corrupcion y la de los Dioses á quienes sacrificaban, no pudieron menos de reconocer: « Llevemos á nuestros altares un espíritu de justicia y de religion, un corazón verdadero y constantemente piadoso, « y con esto sacrifiquemos con libertad á los dioses harina y frutos, » dice Perseo ¹, y lo habia dicho Diodoro de Sicilia, ya citado al principio de este capítulo.

Todas estas reglas para los sacrificios y el culto de los dioses habian venido de los Griegos á los Romanos, y de los Egipcios á los Griegos. Reconocen los historiadores ² que Orfeo llevó la mayor parte del Egipto á la Grecia.

Macrobio ³ enseña que el culto de Saturno, conocido como el primero de los dioses, habia pasa-

¹ *Compositum jus fasque animi, sanctosque recessus
Mentis, et incoctum generoso pectus honesto;
Hoc cedo ut admoveam templis et farre litabo.*
PERSIUS, Satir. 2.

² DIONYSIUS HALICARNAS., lib. 1, al princip., y DIODOR. SICUL., lib. 1.

³ *Saturnal.*, lib. 1, cap. 7.

do con sus ceremonias desde los Egipcios á los Griegos, y de estos á los Romanos.

Como el gran-sacerdote de los Hebreos llevaba sobre el Racional del juicio, cubierto con piedras preciosas, y unido al pecho por cadenas de oro, estas dos palabras, DOCTRINA y VERDAD ¹, á su imitacion, el primer magistrado de los Egipcios llevaba al pecho una figura de piedras preciosas colgada al cuello por una cadena de oro, que llamaban LA VERDAD ².

Y sobre aquello de que los Jueces, que soberanamente gobernaron á los Judíos desde Josué hasta que tuvieron reyes, se llamaban *Sophetim*, título tambien del libro de los Jueces; así tambien el soberano magistrado de los Cartagineses, de origen fenicio, se llamaba *Suffetes*, segun nos lo dice Tito-Livio ³.

Hemos dicho hácia el principio que los sacrificios y ceremonias de las naciones bárbaras de los Persas y Escitas tenian menos conexion con los usos de los Judíos. Sabemos por Heródoto (lib. 1, n. 132) que los Persas habian instituido

¹ Exodo, cap. 28; Levítico, cap. 8.

² DIODOR. SICUL., lib. 1.

³ *Bellum Punic.*, lib. VIII y X.

un culto muy singular para sus dioses: « No tienen altares, dice, no encienden fuego, no usan de libaciones, ni harina ni tortas, no se sirven de instrumentos ni de algun adorno particular, cada uno sacrifica á sus dioses, cuando y como quiere; cortan los miembros de la víctima en porciones pequeñas, que, despues de haberlos hervido, extienden en una cama de yerbas tiernas; sin embargo, un mago canta en honor de los dioses; despues el que ofrece el sacrificio toma toda la carne, y hace de ella el uso que le agrada. » Estrabon añade ¹ que dicen ellos no quiere Dios para sí mas que el alma de la víctima.

En cuanto á los Masagetas, que son los mas bárbaros de los Escitas, y que habitan lo que hoy se llama la Tartaria desierta, nos dice el mismo historiador que ² cuando han llegado á una vejez extremada, sus parientes los sacrifican con otras víctimas que toman de sus ganados, y se comen sus carnes; sacrifican tambien caballos en honor del Sol.

Los otros Escitas, segun el mismo Heródoto ³,

¹ *Geografía*, lib. XVI, n. 14.

² HERÓDOTO, lib. I, n. 126.

³ Lib. IV, n. 1.

no tienen mas que una clase de sacrificio, y las mismas ceremonias en todos sus templos y para todos sus dioses. « Atan la víctima solo de las manos, el sacrificador, que se pone detrás, la sacude un golpe en la cabeza, y cuando cae, invoca al dios á cuyo honor la inmola; despues la echa una cuerda al cuello y la sofoca, sin fuego, sin oracion, sin efusion y sin oblacion; pero despues de haber desollado el animal, separa los huesos que pone en lugar de leña debajo de las calderas, donde puso antes las carnes, y las cuece con el fuego de los huesos. Sacrifican, por lo regular, caballos, y si cogen prisioneros á sus enemigos, inmolan de ciento á uno. »

He aqui el modo que tienen los Bárbaros, bien distante del de los Hebreos, y por lo mismo del de los Egipcios, Griegos y Romanos.

Plinio ¹ atribuye al rey Numa la institucion ó adopcion de las ceremonias, sacrificios y de todo el culto religioso de los Romanos. Dionisio Halicarnasio, en las *Antigüedades* (lib. II), atribuye la primera institucion á Romulo, predecesor de Numa; pero conviene en que es e segundo rey

¹ *Historia Natural*, lib. XVIII, cap. 17 y 18.

aumentó mucho este culto todo lo que de él dependia, que le añadió y fijó por medio de reglas escritas. Era también opinion común que Numa estaba bien instruido en los libros y religion de los Judios ¹, porque los pueblos de Italia habian tenido muchas conexiones con los Griegos y Fenicios; que hizo este rey un estudio de todas materias pertenecientes á todas las religiones, y que se notan conformidades considerables entre la religion romana y la judía, ademas de lo que habia encerrado en los libros de la *Sabiduria*, que mandó sepultar con él, y de que ya hemos hab'ado.

Dionisio Halicarnasio, que hemos citado ya ², refiere las solemnidades observadas por los Romanos en sus sacrificios, y despues de haber mostrado que eran las mismas que entre los Griegos, concluye esta descripcion por un discurso muy exacto, del que tambien debemos concluir lo que habemos pensado establecer por todas las relaciones que acabamos de notar. « Este solo argumento, dice, me persuade de y convence que los Romanos han descen-

¹ segun el testimonio referido arriba de S. Clemente.

² Lib. VII, hácia el fin.

« dido de los Griegos, y habian llevado á Roma su observancia y ceremonias; porque, de otro modo, habrian podido muy bien hallar en alguna pequeña parte observancias y ceremonias, que tuvieran cierta semejanza con las de los Griegos; pero no es creible que las hubiesen hallado y copiado en todas sus partes y circunstancias. »

Debemos concluir por este mismo discurso (ademas de las otras razones que habemos dado), que una tan grande conformidad en lo esencial del fondo, y en la singularidad de los sacrificios, no puede proceder sino de que los usos y ceremonias de los Egipcios, Griegos y Romanos no son mas que copias algo desfiguradas de los usos y leyes de los sacrificios ordenados á los Hebreos, á lo primero sin ley escrita, y despues por las leyes que Dios dió á Moises y mandó escribir para ellos, con el intento de que nada pudiesen cambiarles en la sucesion de los tiempos, y por su mezcla con los demas pueblos.

San Justino, en la bella Apologia presentada por él al emperador Antonino el Piadoso, atribuye tambien las ceremonias de los paganos en el culto de sus dioses al artificio de los demo-

nios, que han querido copiar las del culto que se rendia al verdadero Dios. Esto es facil de conocer y notar, como lo hemos visto. San Agustin era tambien del mismo parecer, así como todos aquellos que han querido y quieren examinarlo con una atencion seria y buena fe.

XXX. LOS AGOREROS.

El colegio de los Agoreros, en Roma, era el cuerpo de mas grande consideracion y el primero en dignidad. Ellos eran realmente los amos de los magistrados, de los reyes y de todos los grandes asuntos de la paz y la guerra, pues que no podian resolverlos ni emprenderlos sino segun sus respuestas. Declaraban las voluntades de los dioses, los secretos del Destino, los acontecimientos futuros que penden de mil causas extrañas y desconocidas, y hacian profesion y fingian recibir estas respuestas y el conocimiento del porvenir, de la diversidad del vuelo y del canto de los pájaros, de su modo de comer, y de las entrañas de las bestias.

Ciceron, que pertenecía á este cuerpo, nos en-

seña ' lo que debemos pensar y lo que pensaban ellos mismos acerca de su profesion. Forma el juicio que de él se debe hacer de este chiste de Caton: « Que no podia comprender como dos Agoreros que se encontraban no podian menos de reirse uno de otro. »

No se puede tampoco hacer concebir mejor la ridiculez de este arte, del cual se servian para gobernar al pueblo, sino por la discusion que hace del mismo este orador filósofo.

« ¿Qué relacion, dice, pueden tener la hiel, el higado y el pulmon de un pollo y de un toro con el genio divino que conduce todas las cosas, con todos los hombres de diferentes naciones, y con todos los accidentes de donde penden los sucesos de una guerra, de una negociacion, ó de cualquier otra empresa, y qué conocimiento del porvenir se puede esperar de él? »

« ¿No podrian hallarse las partes de aquellos animales hermosas y sanas, y al mismo tiempo las de otros defectuosas ú corrompidas? »

« ¿En el mismo animal, si el hombre que le ha escogido halla el higado ú el corazon echa-

¹ De Divinat., lib. II, cap. 3.